

Moscoso, Javier (2021). *Historia del columpio*. Barcelona: Taurus. ISBN: 978-84-306-2221-4

Reseñado por: Edgar Straehle. Universidad de Barcelona.

Recibida: 08/05/2022. Aceptada: 17/05/2022

Historia del columpio de Javier Moscoso es una muy interesante y muy bella obra dedicada a un tema tan próximo y cotidiano como poco conocido en profundidad para muchos, entre los cuales ciertamente debo incluirme. Además, se debe decir que el libro no solo sirve para conocer mejor la historia de este singular objeto, gracias entre otras cosas a la apabullante cantidad de informaciones o a las numerosas ilustraciones que suministra, sino que también resulta de gran interés para interrogar nuestro pasado bajo este ángulo. El columpio aparece así como una suerte de nodo desde donde aterrizar en otros temas en apariencia ajenos. De ahí que con razón se afirme en el libro que no proporciona «una historia *de* la humanidad», pero sí una «sobre la humanidad». En este sentido, es encomiable cómo el autor tiene la capacidad de estirar del hilo de esta compleja, embrollada y poliédrica historia para ofrecer una visión transversal y distinta de nuestra cultura y de nuestro pasado. Y para mostrar, con todo ello, los grandes cambios, u oscilaciones, que ha habido en el pasado a la hora de comprender y valorar el columpio.

Ya nos avisa Javier Moscoso al principio del libro que «la historia del columpio es la historia de una resignificación» (p. 14), una que recorre este escrito desde una pluralidad de perspectivas y geografías que nos conducen a un final avanzado por el autor con estas palabras: «con este artefacto ha ocurrido lo que con otras tantas cosas despreciadas por los adultos: que acaban en las manos de los niños» (p. 14). Se podría decir que uno de los propósitos de este texto es recorrer inversamente el camino de esa

decadencia y explorar la riqueza previa a esa especie de confinamiento contemporáneo al ámbito de la infancia. Por consiguiente, mediante este ejercicio de investigación se trataría de intentar deshacer ese prejuicio por el cual el columpio es visto en un gran número de ocasiones como «un instrumento que hoy nos parece irrelevante en su función y pueril en su desempeño» (p. 235), mientras que en el libro se reivindica por el contrario que

sus usos históricos abarcan cosas tan dispares como la cura de enfermedades físicas y morales, el tratamiento de formas diversas de impotencia o la evitación de las conductas suicidas (pp. 235-236).

A la hora de la verdad, como se muestra a lo largo de sus páginas, esos usos son todavía más amplios y, por ejemplo, como en el famoso cuadro de Fragonard, no pocas veces conectan con la historia de las mujeres.

De hecho, se podría decir que el libro es algo más que lo estrictamente anticipado en el título, puesto que en realidad esconde dos obras distintas que Javier Moscoso ha tomado la determinación explicitada de unificar en un solo volumen. Por un lado, se estudia la historia de este conocido objeto desde un prisma que es descrito como una «arqueología de lo visible» y que se esfuerza por explorar la trascendencia histórica y cultural de las cosas cotidianas, lo que nos conduce a preguntarnos cuántos artefactos de nuestro alrededor pueden ocultar quizá una historia como la del columpio; por el otro lado, y no menos importante, lo que se tiene la voluntad de narrar es la historia de una experiencia. O, mejor dicho, en verdad se desgranar una serie de experiencias asociadas a este objeto y

que enlazan con cuestiones que no son solo lúdicas, sino también emocionales (se llegó a retratar el columpio en el pasado como «un refugio emocional»), terapéuticas (fue empleado, por ejemplo, para combatir el mareo del mar, tratar la tuberculosis o inducir el sueño) o, por supuesto, eróticas y/o sexuales (baste recordar la polisemia de un verbo como *se branler* en francés). Incluso se nos informa que también llegó a convertirse en un instrumento de tortura. O que se empleó para combatir la locura —según el médico inglés Joseph Mason Cox (1763-1818) el columpio podía ayudar a que a la razón «recuperase su propio balanceo»—. Por añadidura, esta diversidad de usos conecta a este objeto con una diversidad de geografías (y asimismo tiempos) tan distintos como los que van

desde las cuevas budistas de Maharashtra a los rollos de mano de la corte de la China imperial, o desde las vasijas rojas y negras de la Grecia clásica al centro mismo de la ciudad de Bangkok (p. 236).

Por todo ello, y en contraste con el presente, se observa que el columpio fue en muchas ocasiones un objeto que no dejaba indiferente. Hubo partidarios del columpio que lo reivindicaron por sus diferentes virtudes o por los servicios que podía ofrecer, como los mencionados más arriba. Sin embargo, también tuvo sus detractores, quienes por ejemplo podían denunciar su posible peligrosidad. Al respecto, se explica en *Historia del columpio* que

en el Diccionario de la conservación del hombre, una obra de carácter pedagógico publicada en 1796, su autor, un antiguo médico de la marina de nombre Louis-Charles-Henri Macquart, aseguraba que “el columpio es un juego muy peligroso que ha costado la vida, más de una vez, a quienes se arriesgan a subirse” (p. 166).

Esas críticas, además, se podían extender al mismo movimiento de la oscilación con el que se asociaba. De ahí

que se explique que para un contemporáneo de Macquart como Alexander Hamilton,

el mecimiento en la cuna de los más pequeños era un tipo de ejercicio que, aunque conocido desde antiguo, debería evitarse. Su uso solo tenía justificación en las grandes ciudades y en las estaciones invernales, es decir, en aquellos lugares o circunstancias en los que no hubiera posibilidad de pasear a los pequeños (p. 166).

Así pues, y yendo de nuevo más allá del título, el libro se embarca en una investigación donde la interrogación antropológica no deja de desempeñar un papel relevante. O donde también se arroja una honda mirada desde la historia de la ciencia y de la medicina, razón por la que cuestiones como la sensación del equilibrio o del vértigo, asociadas al movimiento oscilante del columpio, pasan a ser enfocadas a la luz de la experiencia de este objeto. Para acabar, se debe resaltar la complicada mirada mitológica, puesto que lo relevante en la historia del columpio no es solo su historia sino también los respectivos mitos, leyendas, narraciones o ficciones que le acompañan y le dan un sentido a la experiencia de balancearse. A fin de cuentas, la historia que aquí se presenta investiga por un lado la historia del columpio en conexión con el cuerpo, y con la corporeidad de la experiencia del balanceo. Sin embargo, y como Javier Moscoso ya hizo antes con su *Historia cultural del dolor* (2011), la escribe asimismo desde una perspectiva marcadamente cultural. Entre otras cosas, como aclara, porque ni las neurociencias ni la etología permiten explicar los elementos culturales del movimiento de oscilación que se asocia a este objeto y, en consecuencia, porque la acción de columpiarse también se hace de acuerdo con «valores, mitologías, prácticas, rituales y creencias compartidas» (p. 237).

En resumidas cuentas, *Historia del columpio* es a la postre una historia de

una saludable complejidad, una complejidad que al fin y al cabo no es otra que la complejidad misma de la humanidad y por la cual el hecho de columpiarse comparece como una escurridiza o poliédrica realidad histórica. Por ello mismo, esta recomendable y enriquecedora historia también sirve para recordarnos los muy diferentes e incluso imprevisibles usos (tanto prácticos como simbólicos) que se pueden hacer de muchos otros artefactos que quizá merecerían que alguien les dedicara una investigación semejante.